

Gerona un mes... 1 Pte.
Provincia y resto de España Trim. 4 "
Extranjero " 7'50"

Número suelto
5 Céntimos

Ciudadanía

Diario republicano autonomista de avisos y noticias

Atencions, remíllidos
Precios conv. ncionales
De los origináes firma-
dos son responsables
sus autorca

AÑO I

OFICINAS:
Rambla de la Libertad, 33.-GERONA

Domingo 18 de Septiembre de 1910

Dirección Telegráfica:

CIUDADANÍA.- GERONA

Núm. 39

Crónica
SÍMBOLOS!

Andrajoso, con paso tardo é indeciso, mirada recelosa, y como preocupado por íntima obsesión, camina por la polvorienta carretera un hombre, si de tal puede calificarse un conjunto de huesos y nervios que sustentan un cráneo que jamás dió albergue á ningún pensamiento propio, ni esculpió el ageno, y todo cubierto por una vestimenta cosmopolita y abigarrada.

Nació en el surco, bajo el yugo del amo que explotaba á su padre; cuando pudo ser llevado á la escuela, que forja inteligencias y hombres en vez de cosas, los autores de sus días lo engancharon al trabajo; y primero povero, despues porquero y más tarde pastor, recorrió toda la escala de la guardería, hasta que ascendió á gañan y empuñó el arado, que crujía al oprimir la mancera bajo el peso de sus fuerzas hercúleas.

Fué soldado y héroe, y cuando regresó del servicio, las mozas de los cortijos cercanos, se lo disputaban; y él, cediendo á la imperiosa Ley de la naturaleza rindió su tributo á Cupido, y eligió entre todas una, que si no descollaba por sus riquezas, si cooperó á la procreación de los explotados é irredentos.

Muerta la esposa, las vigiliás, penalidades, exceso trabajo y alimentación escasa y malsana, minaron su existencia, y el amo, cuando el paria no pudo dominar la junta, por esa bendita compensación, le marcó con despreciativo gesto el camino y le despidió con este cristiano y elemental consuelo:
—¡Dios te ampare!

Y el explotado de cuarenta años, viejo siendo joven, descansa al fin, y en errante odisea, espera tranquilamente que el surco de donde procede, lo recoja piadosamente en su seno, epilogando una obra de múltiples adaptaciones....

Historia aunque parece cuento, es este bosquejo de una realidad bestialmente abrumadora, que retrata el medio ambiente social en que se desarrolla la vida nacional, por obra y gracia de una legislación deficiente, de una sórdida avaricia, y de una inconsciencia y analfabetismo absolutos.

La enseñanza en manos de la

reacción, es el cincel que modela, mixtifica y degenera las ideas de redención innatas en el hombre, y esa enseñanza retrógrada á que solo tiene acceso la burguesía, hace de esta la rodela en que se estrella toda iniciativa, todo anhelo de mejoramiento, toda rebeldía del espíritu humano, dividiendo el mundo en dos castas: La de los parásitos por el privilegio, y la de los vagos por la fuerza.

Hay que combatir esa nefanda intromisión de la iglesia romana en la cultura patria, si no queremos que solo puedan vivir en ella, los que habitan en palacios, los que se guarecen en los conventos, y los que solo tienen por lecho la tierra y por abrigo el cielo: Mejor dicho, y más claro:

PRÓCERES Y TOREROS, FRAILES,
y MENDIGOS.

¡Símbolos!

Eduardo Solís Sidrach de Cardona
Jaén

Viendo la vida

Principio de curso

Yo quisiera poder encabezar esta glosa con algo de reclamé para la misma y brindársela á los padres de familia. Quisiera además poder ofrecer alguna recompensa á quien la leyera, para que así corriera el albur de ser leída...

Septiembre pasa. El cortejo de ilusiones que se forjaron los niños en la lobreguez mal oliente de las escuelas, queda ya reducido á unas mariposas blancas ó azules que volando con rauda y silente ligereza parecen decir: «¡Hasta el año que viene!»... ¿No la habéis notado vosotros la tristeza con que miran los niños á las mariposas? ¿Y cómo parece que en la placidez septembrina sus pupilas no están nunca ahítas de luz, de sol y de alegría de cielo? ¡Pobrecitos niños que ven en perspectiva la tristeza de las horas frías, melidos en la obscuridad de aquella escuela que les es odiosa porque es triste! ¡Cómo desfilarán por sus ensueños quiméricas visiones de añoranza, durante los mortales ocho meses del curso....!

Vosotros, padres de familia, que fruncís el ceño y ponéis terribles acentos catilinarios en vuestra voz si por acaso habéis mención de que vuestro hijo, en vez de ir á la escuela, hizo novillos, ¿por qué antes de hacerle verter lágrimas con la regañeta, no averiguásteis la alta razón que abonó su delito? ¿Creéis, acaso, que el niño huye de la escuela por que siente repulsión por el estudio? ¡Bah, no, no lo creáis, porque mil veces ante un árbol, ante un juguete, ante un algo no comprendido, os acosó con la pregunta: «Papá: ¿Qué es esto?» Y del mismo modo acosaría las páginas del libro, con afán nunca colmado de aprender más y más! Hay una honda relación entre los niños y los pájaros. Una relación que se traduce en una gran repulsión y un gran amor que les manda correr bajo el cielo, á

embriagarse de sol y á oler flores y á beber aire y á mezzlar sus risas, y sus trinos joyantes en un divino concierto en que las notas parecen perlas derramándose sobre un pilón de plata... Y porque son pájaros y porque son niños huyen de lo que sea triste y obscuro y chico, de aquello que les hace estar serios y quietos, lo mismo que cuando se ponen enfermos y les dice el galeno que hay que sudar y estar cañados...

¡Oh, la tristeza de la escuela! No la habréis reparado vosotros que ya olvidásteis cuando ibais, y mandáis hoy á vuestros hijos para que no os estorben en la casa, que de haberlo hecho, no seríamos cuatro, á quienes creéis sin duda locos ó extravagantes, los que un día y otro día clamamos por este santo derecho á la cultura, sino que, vosotros los primeros, acudiríais á los poderes públicos clamando: «¡Nuestros hijos tienen derecho á saber y queremos que sepan, pero también queremos que les deis una escuela donde no pese sobre sus divinas cabecitas, la constante amenaza de lo negro y de lo triste!» ¡Ah, si fuéramos ayudados por vosotros todos, que pronto tendría feliz resolución el problema, y cómo veríais á los niños correr alegres á la Escuela, moderna, clara, alegre, llene de cristales y jardines, donde aprenderían á querer á la vida y á quererse a si mismos; que no hay nada que invite tanto al amor y al estudio, cuando el alma está quieta, cómo la soberana visión de un campo alegre, al través de los cristales limpios de un amplio ventanal!

Por vuestros hijos, que tiempo les queda para llegar á hombres y ponerse tristes, por vuestra misión santísima de colaboradores del maestro en la educación que ellos reciban, sigamos todos la ruta de aquellas mariposas blancas ó azules que son las ilusiones infantiles... ¿No las véis cruzar sobre flores y entre risas? Pues he aquí todo un programa de enseñanza racional y futura... Vengan estas manos y á luchar por ella.

INCÓGNITUS

Los gobiernos no tienen ideas y se las piden al pueblo.

Acertada, conveniente y necesaria nos parece la información abierta por el Gobierno sobre el encarecimiento de las subsistencias. Con el resultado de esa información podrán los ministros hacer que hacen y tomar acuerdos cuya responsabilidad se reparta por igual entre los gobernantes y los informadores.

Queremos creer que los hombres del Gobierno habrán estudiado esa cuestión, la más interesante de todas y la de más urgente solución, porque el hambre es tradicional en España. Comenzó á mediados del siglo XVI y aun continúa, desmayando nuestros cuerpos y agotando las pocas energías que nos restan. Si después de trescientos cincuenta años de hambre y carestía de las subsistencias, no tienen los Gobiernos ideas fijas y concretas acerca del problema, estemos abocados á morirnos de hambre en plazo breve.

Es acertada, conveniente y necesaria la información, para probar una vez más que el problema del hambre nacional, y la carestía de las subsistencias, no pueden solucionarlo los Gobiernos de la monarquía. Por lo demás, nada esperamos de la terapéutica informativa.

Los informadores andarán, como siempre, por las ramas y no pondrán el dedo en la llaga.

Y la llaga es ésta. Siendo un país pobre, que no cultiva ni en la cuarta parte de su extensión territorial, mantenemos presupuestos que agotan la potencia contributiva del país.

Por favorecer al caciquismo, se echa la mayoría de las cargas sobre el que no puede soportarlas, y se deja sin contribuir á lo que se llama la riqueza oculta.

El catastro parcelario, que distribuiría, los impuestos con justicia y equidad, no se hace ni se hará, porque daña intereses de los oligarcas y grandes terratenientes.

Contribuyen á empobrecer al país los Bancos, que no cumplen con su misión, ni favorecen el crédito de los pequeños industriales, y que sólo se dedican á operaciones bancarias con los Gobiernos y grandes Empresas.

Las grandes Compañías, que no contribuyen á las cargas del Estado sino por las ganancias que resultan de sus balances, y en esto hay grandes farsas, ceultaciones y chanchullos, favorecidos y amparados por los hombres públicos que cobran como consejeros de esas grandes Compañías.

Aumenta el hambre, la emigración y la carestía de las subsistencias, la falta de lo que llamé Costa la política hidráulica. La tierra española está sedienta y nadie se ocupa seriamente encanalizar los ríos, en construir pantanos y repoblar los montes, cosas necesarias para que cambien las condiciones climatológicas de nuestras estepas. No hay planes en el Ministerio de Obras públicas, y cuando los hay, no se pueden realizar por la inestabilidad de los Gobiernos y el cambio rápido de ministros, de esos que siryen para todos los ministerios, como las criadas para todo.

El aspecto económico de la cuestión clerical es importantísimo para el problema de carestía de las subsistencias. Las Congregaciones religiosas hacen competencia ruinosa á modistas, sastras, planchadoras, industriales, comerciantes, maestras, etcétera, etc.

La ignorancia de nuestros campesinos nos pone en condiciones de inferioridad en relación con otros pueblos. En España la tierra produce mucho menos que los demás países de Europa, por falta de métodos de cultivo, maquinarias, abonos, etc.

De modo que reformar la enseñanza, crear granjas agrícolas en mayor cantidad, escuelas especiales y volantes de industrias locales, enseñar en las escuelas á los niños las mil cosas que se les enseña en el extranjero para que amen el árbol, respeten los pájaros insectívoros, etc., etc.; todo esto contribuiría á mejorar las condiciones de la tierra, el perfeccio-

nar las industrias, y la enseñanza del comercio para la exportación de productos, con lo que en un período de tiempo, relativamente escaso, aumentaría la riqueza del país y el bienestar de los españoles.

Los pueblos ignorantes son pobres y padecen hambre, aunque la naturaleza de su suelo sea feraz y pródiga.

La Trasatlántica, la Tabacalera, la Azucarera, la Sociedad de Explosivos, el Banco de España, las fortunas que realizan los bilbalnos con sus maquinarias, hierros y aceros; las asombrosas ganancias de ciertos industriales catalanes, protegidos por aranceles prohibitivos; (*) los demás monopolios que el Estado permite por no saber administrar, el despilfarro de la fortuna pública en escuadras que para nada nos han de servir, la lista civil, las cargas llamadas de justicia, las guerras inútiles y costosas, las deudas atrasadas, los empréstitos no necesarios, el gastar más de lo que se puede y debe: ahí están los causas de la pobreza, el hambre y la carestía de las subsistencias.

¿Acabará con todo eso el Gobierno del señor Canalejas?

Mientras eso no suceda, seguirán subiendo el pan y la carne, seguirán emigrando á América los obreros hambrientos, y enfermado, por apatito no satisfecho, los que queden, faltos de energías para emigrar.

(*) En este punto disintimos algo de El Radical de donde copiamos. N. R

Homenatje á DON PERE COROMINAS

(Cópia de la Carta Oberta á D. Josep M.ª Vallés y Ribot, president del Consell Federal Nacionalista.—Present.)

Distingit senyor: Els firmants de la present tenen l'honor de proposarvos, com á president que sou del nostre Consell Regional, lo següent:

La celebració d'un acte de simpatia y enoratjament al batallador diputat á Corts per Barcelona D. Pere Corominas, en justa recompensa á la grandiosa tasca que pera la propagació dels ideals de la democracia republicana está duhent á terme, y per la seva acertada direcció en les iniciatives realitzades.

No obstant, y que deixém al superior criteri del Concell que tant dignament presideix, la proposició del Homenatje, creyém es del tot necessari donar an aquest una grandiositat digna de la personalitat homenatjada

Per lo tant, ens atrevim á proposar la conveniencia de que dit acte consistís en un aplech monstre, en un gran festival al Parc ó á les Arenes, ó bé en una sarríta á les afores de la nostra ciutat.

Indiquém un acte d'aquestos pera que puguessin ésser concorreuts no solument dels homes, sino que lo mateix els directores qu'els militants hi poguessin anarhi junt amb les seves families y amistats, per aixís formar un aplegament que fós digne demostració de la gratitud incondicional adhesió qu'el nostre poble sent

pels homes que, com D. Pere Coronas, saben encarnar els seus ideals mes estimats.

Vos preguem vos feu ressó de la nostra proposta pera poguer dur á terme, dins la major brevetat convenient, la demostració palpable dels nostres entusiasmes.

Amb aquesta confiança, som vos tres correligionaris que vos desitjen llarga vida, en be de Catalunya y per la regeneració d'España.

V. M. B.—Siguen 303 firmas.

Sección literaria

EL KHAN Y SU HIJO

«...—En aquel tiempo reinaba en Crimea el khan Massolaima-el-Asvab, quien tenia un hijo llamado Tolaik Algalla...»

Así fué como empezó su leyenda el pobre y ciego mendigo tártaro, apoyado en el pardo tronco de un árbol, leyenda antigua, rica en recuerdos, como las que suelen trasmitirse en aquella península. Sobre las blancas piedras, últimos vestigios del palacio del khan, que los siglos destruyeran, un grupo de tártaros en túnicas de color claro y con gorras bordadas en oro, hallábase sentados en torno del narrador. Era por la tarde, y el sol descendía lentamente sobre el mar: sus purpúreos rayos, atravesando el verde follaje que rodeaba las ruinas, salpicaban de chispas de oro las piedras cubiertas de musgo y tapizadas por la hiedra: la brisa murmuraba dulcemente en las hojas de los viejos plátanos, como si por el espacio circularan invisibles susurrantes arroyuelos.

La voz del mendigo ciego era, á la vez, débil y trémula: su rostro parecía de piedra y las pupilas de sus muertos ojos nada reflejaban: su serena inmovilidad cuadraba perfectamente al busto mármoleo: las palabras con que narraba acontecimientos aprendidos, sin duda, de memoria, caían como perlas, una tras otra, sobre el ávido auditorio, reconstituyendo el panorama conmovedor de los pasados tiempos.

«El khan era anciano,—decía el ciego,—pero tenía en su harem muchas mujeres, mujeres que le amaban á causa de su vigor y de sus caricias impregnadas de dulzura y no exentas de fuego: las mujeres amarán siempre al que les prodigne dulces caricias, aunque tenga el cabello blanco y la tez arrugada: la belleza reside en la fuerza y en la hidalgua, no en la tersura de la piel y en el carmin de las mejillas.

Todas amaban al khan, y él las quería bien á todas, pero profesaba singular afecto á una prisionera, hija de un cosaco de las estepas del Dniéper, á la cual prodigaba sus caricias con mayor gusto y voluntad que á las demás de su harem, de su gran harem en el que habia trescientas mujeres de diferentes países, todas ellas lindas como las flores de la primavera, todas ellas consentidas y mimadas, pues por orden del Khan se les preparaban multitud de manjares delicados, y se les permitia tener toda clase de instrumentos y entregarse al voluptuoso placer de la danza.

Pero á la hija del cosaco, á su predilecta, llevábale con frecuencia á una torre desde cuyo calado ventanaje se dominaba la extensa llanura del mar y podia recrearse la vista en la contemplación de pintorescas montañas y de risueños valles: en aquella torre la seductora hija del cosaco se veía espléndidamente servida, rodeada de cuidados exquisitos, colmada de todas las dulzuras imaginables, alimentada con primor y refinamiento, y tenía á su disposición y á su albedrio ricas telas, bordados de oro,

piedras preciosas de todos los colores, aves raras y exóticas, los halagos de la música y las tiernas y delicadas caricias del enamorado khan.

Este pasaba con la joven dias enteros en la torre reposando de los quehaceres fatigosos de la vida, y seguro, por otra parte, de que su hijo Algalla no comprometeria la dignidad del khanato. Aquel hijo, que corria como hambriento lobo á través de las estepas rusas, volvia de ellas cargado siempre de rico botín, de mujeres hermosas y de gloriosos laureles, dejando detrás de sí, como testimonio de su valor y de su fiereza, cadáveres ensangrentados y pueblos enteros reducidos á ceniza.

Una de las veces que Algalla volvia de una de aquellas excursiones, se prepararon en su honor grandes fiestas: todos los mirzas, es decir, todos los principes tártaros fueron invitados á ellas, y se celebraron agradables juegos y preciosos festivales: para demostrar habilidad en el manejo de las armas, se dispararon flechas á los ojos de los prisioneros, y se bebió mucho á la gloria del bravo Algalla, terror de los enemigos y sostenedor del khanato. El viejo khan estaba orgulloso de su hijo y gozaba al ver en él tanta valentia, y al saber que cuando abandonase este mundo, dejaria á su pueblo en manos seguras.

Como esto le halagaba tanto y constituia para él grandisima honra, quiso demostrar á su hijo la grandeza del amor que le tenia, y alzando la copa en medio del festin, y en presencia de todos los principes y de todos los notables del pais, le dijo:

—Eres un buen hijo, Algalla. ¡Gloria á Alah y que el nombre de su Profeta sea bendito!

Las voces de los allí reunidos, formando coro inmenso, glorificaron el nombre del Profeta.

El khan continuó.

—Alah es grande. En vida mia ha hecho renacer mi juventud en la persona de mi valiente hijo, y mis ojos de anciano ven que cuando el sol deje de lucir para mi y cuando los gusanos roan mi corazón, continuaré vivieddo en mi hijo... ¡Alah es grande y Mahoma es su profeta!... Tengo un buen hijo, cuya mano es firme, cuyo corazón es valiente, cuyo talento es claro. Algalla, ¿qué don deseas recibir de tu padre? Dimelo y tendrás lo que quieras.

Aun no se habia extinguido el eco de la voz del khan, cuando Tolaik Algalla, con los ojos fosforescentes como el mar en plena noche y centelleantes como los del águila de las montañas, se levantó y dijo:

—Padre y soberano: Dadme la prisionera rusa.

El khan guardó silencio un instante, un instante no más; el que le fué preciso para ahogar el estremecimiento de su corazón, y respondió en voz alta y firme:

—Tómala: cuando termine el festin será tuya.

El Semblante de Algalla se inflamó, sus ojos de águila brillaron con alegría inmensa, é irguiéndose cuanto pudo, dijo á su padre el khan:

—Conozco el valor del presente que me has hecho, padre y soberano; lo conozco bien. Considerame tu esclavo: toma mi sangre gota á gota, minuto por minuto: estoy pronto á morir veinte veces por ti.

—Noda quiero,—dijo el khan, y su blanca cabeza coronada por la gloria de tantos años de batallar con fortuna, inclinóse sobre el pecho.

Terminado el festin, padre é hijo silenciosamente y el uno al lado del otro, salieron del palacio y se encaminaron al harem.

La noche estaba sombría, y á través de las nubes que cubrian el firmamento á manera de ancho tapiz,

ni se veía la luna ni se columbraba una estrella.

El padre y el hijo marcharon, durante largo tiempo, silenciosos y envueltos en la más lóbrega obscuridad. De pronto el khan Asvab dijo:

—Mi vida va extinguiéndose día por día: mi corazón late cada vez con menos fuerza, y el fuego de mi pecho disminuye gradualmente. Las caricias apasionadas de la prisionera rusa son el único calor, el único incentivo de mi vida. Dime, Tolaik, dime lo en verdad: ¿te es absolutamente indispensable esa mujer? Toma cien de mis mujeres, tómalas todas si te place, pero déjame esa.

Tolaik Algalla se calló y exhaló un suspiro.

—¿Qué tiempo me queda que vivir? Quizá serán contados los días que he de permanecer sobre la tierra, y el último placer, el postrer goce de mi vida lo constituye esa mujer, esa mujer que me conoce, que me ama, y que se complace en alegrar el crepúsculo triste de mi existencia; ¿Quién faltándome ella, me amará en lo sucesivo? ¿cuál otra dará su amor á este pobre viejo? De todas mis mujeres, ninguna, absolutamente ninguna. ¡Algalla!

Algalla seguía guardando silencio.

—¿Cómo podré vivir sabiendo que tú la abrazas, que ella parte contigo su lecho? Ante la mujer no hay padre ni hay hijo, Tolaik; ante la mujer desaparecen las barreras de la sangre; ante la mujer no somos todos más que hombres, hijo mio. Amargos, muy amargos van á ser mis últimos dias: más hubiera valido que se hubiesen abierto todas mis antiguas heridas haciendo una laca de mi cuerpo; que se hubieran enconado; que de todas ellas manara sangre, si; más hubiera valido, hijo mio, que sobrevivir esta noche tan horrible para mi...

Algalla siguió guardando silencio. Llegaron á las puertas del harem, se detuvieron, y allí sin decir palabra y con la cabeza inclinada sobre el pecho, permanecieron ambos largo tiempo pensativos. En derredor suyo giraban las dansas sombras de la noche; sobre sus cabezas giraban las nubes el anchuroso espacio, y á sus oídos traia el viento, al sacudir las hojas de los árboles, el eco triste de lúgubres canciones.

—Padre, hace ya mucho tiempo que la amo,—dijo Algalla en voz muy baja.

—Lo sé; pero ella no te ama á ti,—respondió el khan.

—Mi corazón se desgarrá cuando pienso en ella.

—¿Y cuál es el dolor de mi corazón en este momento?

De nuevo callaron ambos. Algalla suspiró.

—Es evidente que el mullah, que el sabio sacerdote ha dicho la verdad: la mujer es siempre perjudicial para el hombre: cuando es bella, despierta en nosotros el deseo y lanza á su marido al suplicio de los celos; cuando es fea, su marido sufre de envidia al contemplar la hermosura de otras mujeres, y cuando no es bella ni es fea, el hombre la embellece con su ilusión, y al desaparecer ésta y considerar que ha vivido en torpe engaño, sufre por decepción y sufre por la falta de hermosura en su mujer.—Así dijo por fin Algalla.

—La satiduría no es un remedio para los dolores del alma,—murmuró el khan.

—Pues tengamos piedad el uno del otro, padre.

El khan levantó la cabeza y miró tristemente á su hijo.

—Matémosla,—dijo éste.

—Te quieres á ti mismo más que á ella y á mi,—repuso pausadamente el khan con aire pensativo, y luego añadió:—Sin embargo, también la amas.

Calláronse de nuevo.

—Si, si; también la amas tú.—Y el dolor convirtió al khan en un niño.

—En este caso, ¿la mataremos?

—No quiero dártela: me es imposible, exclamó el viejo.

—Y yo no puedo sufrir ya más; arrancadme el corazón, ó dádmela.

El khan guardó silencio.

—O arrojémosla desde lo alto de la montaña al mar.

—Arrojémosla desde lo alto de la montaña al mar,—repitió el khan como un eco de la voz de su hijo.

Entraron juntos en el harem y en la cámara en que ella dormía, tendida sobre un magnifico tapiz: se detuvieron ante ella y la contemplaron durante mucho tiempo.

Gruesas lágrimas corrían por las mejillas del viejo khan; lágrimas que al resbalar luego por su plateada barba, brillaban como perlas; pero Algalla, con los ojos centelleantes, trémulo de pasión contenida y rechinando con fuerza los dientes, arrancó de su sueño á la hija del cosaco. Esta despertó, y en su rostro, dulce y rosado como la aurora, sus ojos se entreabrieron como dos lirios azules: no se percató de la presencia de Algalla, y abrió al khan sus brazos, le presentó sus labios rojos como la flor del ganado, y le dijo con acento dulcísimo:

—Abrazame, vieja águila.

—Prepárate á venir con nosotros, le dijo en voz baja el khan.

Entonces notó la presencia de Algalla; vió humedecidos en llanto los ojos de su águila, y como tenía talento y era muy perspicaz, lo comprendió todo.

—Voy,—dijo,—voy. Ni del uno ni del otro; lo habéis decidido así, ¿no es verdad? Esa resolución es la única en hombres de corazón faerte. Ya voy.

Y silenciosamente se dirigieron los tres en dirección al mar, por senderos estrechos: el viento soplabá con furia.

La joven era delicada y se fatigó pronto; pero, altiva y valiente, no exhaló una queja. Cuando el hijo del khan notó que iba quedándose atrás, le dijo:

—¿Tienes miedo?

Los ojos de la joven lanzaron relámpagos: miró á Algalla desdeñosamente, y sin dignarse proferir palabra, le enseñó sus pies ensangrentados.

—Te llevaré,—dijo aquel tendiéndole los brazos; pero ella echó los suyos al cuello de su vieja águila: el khan la levantó en sus brazos como si fuese una pluma y siguió hacia adelante, en tanto que ella iba apartando, con amante y graciosa solicitud, las ramas que hubieran podido herir al khan en los ojos ó arañar y ensangrentar su rostro. Tolaik, que les seguía por el estrecho sendero, al observar aquello, dijo á su padre:

—Déjame ir adelante, porque me entran deseos de atravesarte con mi puñal.

—Pasa, pues, y Alah te castigará ó te perdonará por esos deseos, conforme sea su voluntad: yo, tu padre, te perdono, porque sé lo que es el amor.

Llegaron al promontorio: á sus pies se extendía el mar, profundo, negro, sin límites: las olas entonaban fúnebres cánticos al deshacerse en espuma contra las rocas: la impresión que aquel cuadro producía, infiltraba horror en el corazón y hielo en las entrañas.

—Adiós,—dijo el khan abrazando á la joven.

—Adiós,—dijo Algalla inclinándose ante ella.

La joven contempló por un instante el abismo en que cantaban lúgubremente las olas, y retrocedió cruzando las manos sobre el pecho.

—Arrojadme al fondo,—les dijo.

Algalla tendió sus brazos hacia ella y exhaló hondo gemido; pero el viejo

khan la tomó en las suyas, la abrazó, la estrechó fuertemente contra su corazón, y luego, levantándola por encima de su cabeza, la lanzó desde el alto de las rocas á las profundidades del abismo.

Las olas rugieron, con rugido tan salvaje y tan lúgubre, que ninguno de ellos percibió el ruido del cuerpo al caer en el agua.

Ni un grito, ni un lamento, ni un suspiro siquiera. El khan se inclinó sobre las rocas y miró silenciosamente hacia el horizonte entre haces de tinieblas; allí donde el mar se confundía con las nubes; allí donde las olas chocaban entre en sí al impulso poderoso de las ráfagas que escudían la canosa barba del anciano. Tolaik permanecía en pie junto á él, ocultando entre sus manos el rostro y conservando el silencio y la inmovilidad de una estatua.

Y así transcurrieron dos horas, y por los espacios siguieron cruzando las nubes una tras otra impelidas por el viento, nubes tan profundas y sombrías como los pensamientos del viejo khan, tendido boca abajo sobre aquella roca que domina al océano.

—Vamos, padre,—se atrevió á decir Tolaik.

—Espera,—murmuró el khan, que parecía como que escuchaba algo.—Y transcurrió otro largo espacio de tiempo; las olas seguían rugiendo y el viento zumbando en las junturas de las rocas y en los troncos de los árboles.

—Vamos, padre.

—Espera un poco.

Varias veces repitió Tolaik Algalla estas dos palabras:

—Vamos, padre.

El khan seguía inmóvil en aquel sitio en que acaba de perder la felicidad postrera de su vida.

Por último, se incorporó; se irguió con altivez y fiereza, frunció el entrecejo y exclamó:

—Marchemos.

Uno y otro emprendieron el camino que habían seguido hasta allí, pero á los pocos pasos el khan se detuvo, diciendo:

—Y á qué marchar: ¿á dónde ir ahora, Tolaik? ¿Cómo vivir en lo sucesivo, si ella constituia mi vida entera? Soy viejo; y no volveré á ser amado, y el hombre que no es amado, no tiene razón de ser sobre la tierra.

—Padre, tienes gloria, tienes riquezas...

—Por uno de sus besos lo daría todo: ¡las riquezas! ¡la gloria!... No hay nada viviente en el mundo fuera del amor de una mujer: ¡el hombre que corece de ese amor, no tiene vida; es un mendigo, y arrastra una existencia triste y miserable!... ¡Adiós, hijo mio, que la bendición de Alah caiga sobre tu cabeza, y que ella te acompañe todos los dias y todas las noches de tu vida!

El khan se volvió de frente al mar.

—¡Padre!—dijo Tolaik,—¡padre! y no le dijo más, porque nada puede decirse á un hombre, á quien la muerte sonríe.

—Déjame.

—¡Alah!...

—Ya lo sabe.

Y tomando carrera, el khan llegó al borde de la roca y se precipitó en el abismo. Su hijo no le detuvo ni hubiera tenido tiempo para ello. Tampoco entonces se oyó nada: ni un grito, ni un lamento, ni un suspiro, ni el ruido del cuerpo al caer en el agua.

Únicamente las olas seguían rugiendo con acento lúgubre, y el viento continuaba entonando canciones salvajes. Tolaik Algalla permaneció largo rato mirando el mar, y luego dijo en voz alta:

—¡Oh, Alah! Dame un corazón tan grande y tan firme como el de mi padre!

Y se alejó de aquel sitio, envuelto

Fotografía de J. LLINAS

Calle Gran-Vía, bajos.--GERONA

ARTE MODERNO

Si gusta del arte fotográfico, seriedad, prontitud y esmero en los trabajos, honre con su visita la Fotografía de J. Llinás, en la seguridad de quedar complacido.—Especialidad en Ampliaciones, Reproducciones y Retratos de todas clases.—Por cada media docena de retratos se regalará una ampliación

Lampisteria y Ferreteria
Almacén de Camas y Somiers
ALBERTO BALARI
 Rambla de Alvarez, 1 y Plaza Constitución, 10
GERONA

Kiosco de Publicaciones
VDA. DE CIRIACO MARULL
 Rambla de Alvarez. - GERONA
 Venta de periódicos y diarios
CIUDADANIA: Se vende en dicho kiosco
 Número suelto, 5 céntimos.
SE RECOGEN SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS

Gran taller de Fotograbado
COLL SALIETI
 ARCHS, 7. - BARCELONA

Sombrerería

Gran surtido de GORRAS de todas clases
 ESPECIALIDAD A LA MEDIDA

TERESA COROMINAS DE FITA
 10, — Ciudadanos, — 10. — GERONA
 Especialidad en trajes de niños, Cuellos y Corbatas

GRAN TALLER DE SOMIERS

DE TODAS CLASES
 REPARACIONES Y CAMBIOS DE TELAS
 Construcción de toda clase de carretillas para materiales de Albañilería

Surroca hermanos
 Plaza del Carmen, 7.-GERONA

La Previsora

Dirección: Montesión, 19, 1.ª — Barcelona

Seguros sobre enfermedades, imposibilitación, parto de mellizos y defunción
 Constituida con arreglo a las Leyes Vigentes. — Queda hecho el depósito legal.
 Es el Seguro más popular por sus tarifas. — Las enfermedades se pagan por todo el tiempo de su duración, excepto las crónicas y de cirugía menor.
 También se abonan las recaídas. — Director-Abogado: D. Pedro Estartús Eras.

Representante en Gerona:

Don Rafael Estartús Tubert

(Este anuncio ha sido aprobado por la Inspección general de Seguros.)

DIARIO REPUBLICANO AUTONOMISTA

de avisos y noticias

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Gerona una peseta al mes. — Provincia y resto de España

cuatro pesetas trimestre

ANUNCIOS Y COMUNICADOS A PRECIOS CONVENCIONALES

CIUDADANIA

Disponible

PEDRO ESTARTÚS ERAS

abogado de los Colegios de Barcelona.—GERONA
 CALLE DEL NORTE, 1; BAJOS.—GERONA
 Consultas y demás trabajos de abogacía a precios reducidos,
 para los asegurados a LA PRRVISORA

LA CANASTILLA DE ORO

Tienda-bouquet de
ropas blancas
 para noviajes y bautizos,
 abierto el mes de mayo en
 Gerona
PLAZA DE LA CORT-REAL, 9
 frente a la calle de Besadó.
 Inmediata a la Rambla.

Confecciona ropas a medi-
 da.—Vende ropas hecha.—
 Las señoras encontrarán
 cuanto puede exigir una da-
 ma elegante.

EQUIPOS COMPLETOS
PARA NOVIAS

Es la tienda más barata, en
 su género, de la capital y pro-
 vincia.—Corte elegantísimo.

"La Canastilla de Oro"

Hermanas Matas

CHOCOLATE RECONSTITUYENTE

"Excelsior"
 á base de Glicerofosfato de cal y Nuez de Kola

Es el más práctico y el mejor de todos los reconstituyentes y de todos los chocolates.—Indispensable á las personas dedicadas á trabajos mentales, á los convalecientes y á los neurasténicos.

Util á los niños y á todo el mundo

Una peseta los 200 gramos

Pídase en Farmacias, Droguerías y Ultramarinos
 Preparado por J. DEULONDER, Farmacéutico
 Depósitos: Gerona, Ortopedia, Perfumería y Centro de Específicos Plus.—
 Plaza Constitución 12; La Bisbal, Francisco Roura.—Olot, Isidro Calbetón.
 —Palamós, Sr. Tolosa.

ESQUELAS MORTUORIAS

Y DE FUNERALES

Se reciben en la imprenta de este diario
 CALLE HERRERÍAS VIEJAS, 11; HASTA LAS 9 DE LA NOCHE

Tarifas

Prima mensual	ENFERMEDADES DE				IMPOSIBILITACION	PARTO DE MELLIZOS Y DEFUNCIÓN		
	DIARIAS	DIARIAS	DIARIAS	DIARIAS		Cantidad mensual	Cantidad mensual	Cantidad mensual
Ptas. Cts.	Ptas. Cts.	Ptas. Cts.	Ptas. Cts.	Ptas. Cts.	Ptas.	Cts.	Ptas.	
60 1	50	1	75	10	12	50	15	
20 3	—	2	50	20	25	30	—	
1 75 4	50	3	25	30	37	50	45	

Para contratar un seguro debe haberse cumplido 14 años, no exceder de 45 y disfrutar de buena salud.